

LOS APRENDICES DE BRUJO

Retos tecnocráticos al sistema político Venezolano

Edgardo Lander

Voy a abordar la discusión de las relaciones entre modelo tecnocrático y la cultura y el sistema político venezolano en dos partes. En primer lugar exploraré algunos problemas teóricos y antecedentes históricos en torno a la relación entre ciencia, tecnología y cultura. En segundo lugar, de la diversidad de problemas que podrían examinarse a propósito de las relaciones entre ciencia, tecnología y cultura en la sociedad venezolana actual, quisiera explorar un aspecto particularmente crítico de esta relación: el papel de la ideología tecnocrática en la actual - profunda - crisis del sistema político venezolano¹.

Cultura, identidad y modernización en América Latina

Las relaciones entre identidad y tradición cultural, por un lado, y los procesos de modernización e industrialización, por el otro, han sido un

1. En este trabajo se retoman, a veces textualmente, algunos problemas formulados en dos trabajos anteriores del autor: "Los retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa", en *Modernidad y Universalismo*, UNESCO, Rectorado Universidad Central de Venezuela y Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1991, y "Venezuela democratización y autoritarismo. Tendencias actuales del sistema político", ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, La Habana, mayo 1991, mimeo.

temaresaltante de la historia de la filosofía y el pensamiento político y social latinoamericano. La mayor parte de la reflexión sobre el continente ha pensado la relación entre la cultura tradicional y el modelo científico tecnológico de Occidente con un sentido de antagonismo, pero con evaluaciones diferentes de éste. Para unos, el modelo científico y tecnológico de Occidente ha representado una amenaza para la identidad cultural latinoamericana, y esta tensión debe ser resuelta en términos de la preservación de los aspectos básicos de la identidad del continente. Representantes de esta visión son el filósofo uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) y el mexicano José Vasconcelos (1882-1959). Rodó analiza los problemas de la identidad latinoamericana a partir de la oposición entre industrialización y cultura. Para él, la tecnología anglosajona es grosera y utilitarista, en contraste con la espiritualidad de la raza latina². Vasconcelos ... utiliza algunas de las concepciones de Rodó, especialmente las dicotomías técnica-cultura, latino-sajón, extranjero-autóctono, convirtiéndolas en verdaderos ejes de la problemática sobre la identidad latinoamericana... Vasconcelos ve tal pugna expresada en el afán, por parte del hombre blanco sajón, por "mecanizar al mundo", en tanto que el latino busca unir en una los componentes y virtudes de todas las razas existentes, con vistas a crear una síntesis étnica o "raza cósmica"³.

Otros, por el contrario, ven en los rasgos culturales del continente (heredados de la España católica o producto de las particularidades de la mezcla racial y cultural que se dio en el continente), un obstáculo para el progreso hacia una sociedad industrial moderna como la de los Estados Unidos y la Europa del Norte. El argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) habla de la necesidad de eliminar los modelos económicos y culturales basados en el catolicismo y en el 'caciquismo' imperantes en la sociedad latinoamericana del siglo XIX, para implantar una sociedad industrial democrático-liberal. Propone la industrialización para eliminar los rasgos retrógrados de la cultura latinoamericana, y la importación de capital extranjero y el trasplante masivo de población anglosajona, en la cual veía

2. *Op. cit.*, pp. 31-32.

3. *Op. cit.*, pp. 32-33

virtudes de trabajo ausentes en la población nativa⁴. Es el tema de la oposición positivista entre civilización y barbarie, entre atraso y progreso, entre la raza blanca industriosa y las indolentes razas negras e indígenas latinoamericanas que tienen en el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento su expresión más destacada.

Las corrientes de pensamiento social y político que han tenido mayor influencia en América Latina en este siglo han compartido, en alguna medida, esta visión. La sociología de la modernización retoma en la post-guerra esta visión dicotómica del positivismo, expresándola ahora en términos 'científicos' sociedad tradicional y sociedad moderna, fundamentándose en la interpretación que hace la sociología clásica (Tonnies, Marx, Durkheim, Weber) a partir de la experiencia europea, se construye un modelo universalista de modernidad y de modernización. Las características históricas y culturales, así como los rasgos de personalidad (egoísmo, individualismo competitivo) propias de los lugares donde se desarrolló más plenamente el capitalismo son teorizadas como las características necesarias de la sociedad moderna. El tránsito entre lo folk y lo urbano, entre lo tradicional y lo moderno, se postula no sólo como modelo descriptivo sino igualmente como normativo. La modernidad -ese modelo de modernidad es tanto el modelo ideal de sociedad, como el modelo hacia el cual tienden inexorablemente todas las sociedades. Sobre la base de estas premisas, es inevitable que lo propio, lo diferente sea por definición concebido como negativo, como obstáculo a superar. El reto de la modernización sería el de lograr que los países de historia y cultura diferentes dejen de ser diferentes tanto por imposición como por decisión de las propias élites o clases gobernantes. Todo aquello que les es particular, específico, propio, diferente, tiene que ser negado, rechazado, reemplazado por ser un impedimento a la modernización, sea esto religión, cosmología, concepción y utilización del tiempo y el espacio, ética del trabajo o relaciones entre individuo y comunidad. Esta visión eurocéntrica ha caracterizado igualmente a las otras perspectivas teóricas y políticas que han tenido más influencia en las últimas décadas. El marxismo latinoamericano

4 . Jorge J.E. Fracia e Ivan Jaksic, *Introducción. El problema de la identidad filosófica latinoamericana, en Filosofía e identidad cultural latinoamericana*, Monte Avila Editores C.A., Caracas 1983, pp. 29-30.

sólo vio clases en realidades que no podían entenderse si no se daba cuenta de la realidad de las etnias y relaciones sociales que poco tenían que ver con las categorías europeas con las cuales se pretendía captarlas. En ricas y diversas realidades culturales que no se parecían al prototipo del proletariado industrial europeo, sólo pudo encontrar atraso y falta de conciencia de clase. El estructuralismo y la CEPAL encontraron una lamentable heterogeneidad estructural en lugar de la debida homogeneidad capitalista. La realidad del continente no es analizada como proceso histórico y cultural que en sí mismo tenga significación, como sentidos a partir de los cuales sea posible descubrir virtualidades y riquezas respecto a la sociedad deseable. Su única historia es la del paso de su condición tradicional al la de sociedad moderna. Con lentes ajenos se le encuentra sentido a aquello que tiene explicación a partir de las categorías europeas. Lo otro simplemente no se ve. Culturalmente, esta mirada desde afuera ha sido una mirada de no reconocimiento de la propia realidad, que termina en la autonegación y en el autodesprecio⁵. Los proyectos de futuro de las diversas élites se han fundado más en un abstracto deber ser en referencia a experiencias externas que en la construcción de lo posible a partir de lo existente ⁶ .

-
5. La vergüenza de su deferencia y la aspiración a ser reconocidos como occidentales, tan común en tantos cosmopolitas latinoamericanos, sean intelectuales o los personajes magistralmente dibujados en las telenovelas brasileñas (Odette en Vale Todo) la expresa Octavio Paz en una entrevista a propósito del anuncio de su premio Nobel en literatura. Refiriéndose al significado que tiene para él dicho premio, dice: ' Yo creo que el futuro mexicano y latinoamericano está diciendo, esperen un momento, necesitamos este tipo de reconocimiento porque siempre hemos estado en las orillas del mundo occidental. '(Newsweek, 22 de octubre 1990, p.54). El tema de dejar de ser latinoamericano es un tema recurrente en el continente. La Gran Venezuela de la década de los setenta se sentía totalmente ajena a América Latina. Hoy los chilenos se sienten diferentes. Menem ofrece trasladar a la Argentina hacia el Primer Mundo, y debe lamentar no poder alterar la ubicación geográfica del país en el hemisferios Sur. Salinas de Gortari busca en el mercado común con los Estados Unidos dejar a sus espaldas esa dimensión molesta de su realidad.
 6. Para una discusión más amplia de estos problemas ver: Edgardo Lander, 'Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa', y Aníbal Quijano, 'Modernidad, identidad y utopía en América Latina', en Edgardo Lander (editor), *Modernidad y Universalismo*, UNESCO, Rectorado Universidad Central de Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

El debate occidental

Este no es, sin embargo, un asunto particular de América Latina, ni siquiera de los países del mundo periférico colonizado y dominado por la Europa occidental. El impacto del desarrollo científico y tecnológico sobre la cultura en la sociedad moderna ha producido conflictos de larga data. Ha sido éste un tema central y polémico de la propia tradición de Occidente, especialmente a partir de la revolución industrial, y son muchas las formas intelectuales, artísticas y políticas en las cuales se han abordado estos asuntos. El ludismo, la expresión histórica más conocida de estos conflictos, fue una amplia movilización social de destrucción de maquinarias que no sólo eran vistas como eliminadoras de empleo sino como una amenaza a una cultura, a un modo de vida.

En el pensamiento social de este siglo han sido particularmente destacada la reflexiones de la Escuela de Frankfurt -los trabajos de Horkheimer, Adorno y Marcuse- sobre la amenaza reduccionista y unidimensionalizante que la cultura tecnológica representa para la sociedad contemporánea. En el campo reciente de la filosofía quizás el aporte más estimulante e influyente ha sido el de Jürgen Habermas. Para Habermas hay dos ámbitos históricos constitutivos de la experiencia cultural humana y que como tales son irreductibles el uno al otro. Se trata por un lado del ámbito del trabajo, de la relación hombre naturaleza, de la producción. Es éste, de acuerdo a Habermas, el terreno propio de la razón instrumental, de la razón medios-fines tal como lo concibe su maestro, Max Weber. Por otro lado, está el ámbito del lenguaje, de la creación de sentido, de la interpretación de significados y la conformación de valores. Es éste el ámbito de los que Habermas llama la racionalidad comunicativa. En su crítica a la sociedad industrial contemporánea, Habermas señala que nos encontramos en presencia de un desborde de la racionalidad instrumental de su ámbito legítimo al ámbito de la comunicación y de la creación de sentido, imponiéndose de esa manera la colonización de lo cotidiano. Esto ocurre cuando los criterios y la lógica de la racionalidad instrumental (relación medio-fin) se generalizan, extendiéndose los criterios técnicos y la razón científico-tecnológica en otros ámbitos de la vida colectiva. Tendencialmente, más y más asuntos se van convirtiendo en asuntos considerados como técnicos, como propios de los expertos y especialistas en los asuntos científicos y tecnológicos. En la

medida en que esto ocurre, va desapareciendo la posibilidad de debatir sobre los valores y los fines de la sociedad. Es la sociedad del fin de las ideologías⁷ que anunció Daniel Bell hace tres décadas, y que nuevamente proclama Fukuyama a finales de los ochenta con la idea del fin de la historia⁸. De acuerdo con esto, la historia ideológica de la humanidad ha llegado a su fin, no es posible ir más allá de la sociedad industrial (y postindustrial) democrática liberal representada hoy por los Estados Unidos, Europa y Japón.

Para los países que todavía no han alcanzado el pleno desarrollo - países del mundo periférico o países del ex-socialismo realmente existente- de lo que se trataría es de reconocer esta situación, y aprender la lección: sólo el libre despliegue de las fuerzas del mercado, acompañado por una ética de trabajo que privilegie la producción sobre todo otro valor u opción humana, y la adopción del modelo científico y tecnológico de Occidente son capaces de llevarnos al bienestar colectivo. Hay una sola forma de llegar a la libertad, realización y felicidad humana, y esa está dada por la competencia individual, por el bienestar material en un mercado que no esté sometido a restricciones extraeconómicas.

La crisis latinoamericana

¿Cómo asumir estos retos desde la profundidad de la crisis que vive hoy América Latina? Hay hoy una respuesta dominante en el continente. Ya no se trata de juzgar o intentar cambiar al mundo, sino de reconocerlo tal como es. El mercado mundial es el parámetro dado a partir del cual hay que definir el futuro del continente. La máxima prioridad del mundo periférico es el restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos y el pago de la deuda. Si América Latina no se incorpora agresivamente al desarrollo de las nuevas tecnologías, la dejará afuera el tren de la historia. Esas tecnologías están en manos de las transnacionales. A diferencia de lo ocurrido en décadas anteriores, hay una competencia abierta entre los países periféricos por ofrecer las mejores condiciones a las transnacionales. Exigencias salariales, derechos laborales, regulación estatal, protección ambiental, recaudación fiscal, son

7. Daniel Bell, *The End of Ideology*, The free Press, New York 1960.

8. Francis Fukuyama, 'The End of History', *The National Interest*, verano 1989.

todos objetivos que tienen que moderarse para la meta superior del logro superior de la inversión extranjera. Se requieren profundas transformaciones de la economía, del Estado, del sistema político, de la disciplina laboral. Transformaciones que inevitablemente tendrán costos, efectos deferenciales sobre diferentes sectores de la sociedad, pero que hay que asumir porque no hay otra alternativa. Después de todo, estos costos no tienen ninguna connotación ética ya que no se está adoptando ninguna postura ideológica, no se está escogiendo una entre posibles opciones. Simplemente se está haciendo lo que hay que hacer. No se actúa con criterios políticos, sino en base a criterios técnicos.

Se reduce drásticamente el espectro del debate político. Con la crisis del marxismo y los socialismos reales, las derrotas de los movimientos populares en la mayor parte del continente, y la profunda crisis de las diferentes modalidades del llamado populismo latinoamericano, van desapareciendo las alternativas. El debate político (y teórico) parece estarse restringiendo a posturas neoliberales a la ofensiva y respuestas socialdemócratas o neo-estructuralistas a la defensiva que terminan por asumir la mayor parte de los supuestos del neoliberalismo. Los enfrentamientos partidistas y las elecciones van perdiendo su significado como lugares de oposición y decisión en relación a opciones ideológicas alternativas. Gobierno tras gobierno -independientemente de su programa electoral- van adoptando las mismas políticas de ajustes con consecuencias recesivas y regresivas, políticas que en la mayoría de los casos habían sido rechazadas por los electores.

Aún la oposición a estas políticas se realiza dentro de límites ideológicos estrechos. Como se considera que el Estado ha fracasado en América Latina, la solución para todos los problemas se busca dogmáticamente en la iniciativa privada y el mercado. Los debates se dan más a propósito de la velocidad de los ajustes (shock o gradualismo), y a propósito del peso que deberían tener las políticas que se han de aplicar para lograr esos objetivos.

Pero, no basta con alterar la economía, reducir el Estado, cambiar el sistema político. Es necesario igualmente producir profundas modificaciones en la cultura, en la ética de la sociedad, en el imaginario colectivo, en la escala de valores. Después de todo estas dimensiones de la vida colectiva no parecen tan resistentes al cambio como habíamos creído. Chile es un ejemplo de como

en sólo 17 años de régimen militar es posible alterar significativamente la tradición cultural de un pueblo para ajustarla a las nuevas exigencias que enfrentan estas sociedades⁹.

La crisis económica y política en Venezuela

Cuando el actual gobierno venezolano asume el poder en febrero de 1989, el país se encontraba en una profunda crisis cultural, ética, política y económica¹⁰. La caída sostenida de los niveles de vida de la población, peso de la deuda externa, una inflación que amenazaba convertirse en hiperinflación, una balanza de pagos deficitaria, un déficit fiscal acumulado e insostenible, los niveles generalizados de corrupción y el deterioro de la confianza en el sistema político, y el cinismo creciente de la población en relación al sistema político son las expresiones más visibles de esta crisis.

Esta crisis no es nueva, ni es de la responsabilidad exclusiva del actual gobierno o de su política económica. Esta democracia en la cual la participación en la toma de decisiones está limitada a cogollos partidistas y empresariales plagados de corrupción, que manejaron durante décadas el país como su patrimonio privado, fue progresivamente perdiendo apoyo popular. Lo que sí es responsabilidad del actual gobierno -y en particular de su equipo económico- es la profundización de la crisis hasta niveles tales que en el momento de escribir estas páginas resulta imposible predecir cuál es el futuro a corto plazo del régimen democrático en Venezuela. La legitimidad de este régimen, que venfa en franco proceso de deterioro, sufre en manos del equipo económico del gobierno de Carlos Andrés Pérez un quiebre quizás fatal. Esta responsabilidad es consecuencia de una forma tecnocrática de entender la sociedad que se ha venido imponiendo en el mundo y en el país. Sobre la responsabilidad de los políticos y en particular de los cogollos y de los corruptos mencionados anteriormente en la crisis del sistema político venezolano se ha hablado mucho. Eso está claro, no vale la pena insistir. Quiero en

9. Tomado del Edgardo Lander, *op.cit.*, pp. 148-149.

10. Sobre el agotamiento tanto del modelo de acumulación como del modelo de hegemonía de la Venezuela democrática, ver: Luis Gómez Calcaño, Margarita López Maya, Thaís Maingón, *Del Pacto de Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y Hegemonía en Venezuela (1958-1985)*, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas 1989.

cambio destacar otra responsabilidad: la de tecnócratas honestos y llenos de buenas intenciones que creían estar salvando al país.

En la medida en que tienen una visión estrechamente tecnocrática del mundo, los técnicos neoliberales ya sean del Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial o de CORDIPLAN o el Ministerio de Hacienda, son absolutamente incapaces de comprender la naturaleza compleja del orden social, y de los procesos históricos, políticos y culturales como realidades propias e irreductibles a variables económicas cuantificables.

Ante la profunda crisis que venía gestándose en el sistema político venezolano pretenden un remedio exclusivamente económico sin darse cuenta que ese enfoque unilateral no podía sino profundizar esta crisis. Este pensamiento tecnocrático que ha orientado las políticas para salir de la crisis parece que tuviera unos lentes a través de los cuales sólo tienen existencia aquellos aspectos de la realidad que tienen que ver con la economía, especialmente con los aspectos cuantificables de la macroeconomía. Pero una sociedad es más que variables macroeconómicas, o indicadores e índices. Una sociedad requiere valores compartidos, sentido de pertenencia y de identidad individual y colectiva, una noción de pasado común, alguna visión de rumbo y prospectiva de futuro. Una sociedad es más que economía, es también política, religión, arte, representaciones colectivas, organización social, tradiciones, costumbres... Es a partir de una visión reduccionista del mundo en que todas estas dimensiones son ignoradas, o por lo menos consideradas como de importancia secundaria, como los tecnócratas de este gobierno, estos aprendices de brujo, comienzan su peligroso experimento social en 1989.

Partiendo del supuesto de que los problemas económicos del país tienen su origen en la política, en los partidos, en la intervención del Estado en la economía, en el clientelismo y la corrupción, actúan como si se pudiera simplemente eliminar la política de la vida colectiva. La crítica a la corrupción y al clientelismo se convierte en la crítica a la idea misma de partidos como formas de conformación, organización y representación de los intereses colectivos. La política, y los políticos son -por principio- sospechosos. La crítica a la demagogia y al populismo se convierte en la crítica a la idea misma de democracia como modelo político de decisión colectiva sobre el presente y el futuro de la sociedad ¹¹.

11. Para un planteamiento extremo en este sentido, ver: Aníbal Romero, *La Miseria del Populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela*, Ediciones Centauro, Caracas 1987.

Como consideran que han detectado técnicamente dónde residen los problemas de país, y que ellos saben exactamente qué es lo que hay que hacer, deciden que no tiene sentido empantanar estas decisiones con el fango de los debates y procesos democráticos. Los electores no tienen por qué participar en el proceso de toma de decisiones en relación a las políticas que se piensan desarrollar¹². Los programas de gobierno forman parte de un ritual que debe acompañar las campañas electorales, pero en nada tienen por qué comprometer a los candidatos electos en base a esos programas. Como ha ocurrido en los demás casos notorios de América Latina, en especial con Menem y con Fujimori, los electores votaron por una cosa y obtuvieron otra. Después de todo no se supone que los electores tengan capacidad para saber lo que les conviene.

Entre dos programas electorales, uno de corte claramente neoliberal (Eduardo Fernández), y el otro menos ambiguo al respecto, y con reminiscencias de la época del populismo de la Gran Venezuela, tal como las vallas publicitarias ofreciendo el pleno empleo por parte de Carlos Andrés Pérez, el electorado escogió la segunda opción. Sin embargo, el programa efectivo de gobierno no ha sido en realidad sometido a la consideración de los electores. Este había sido ya acordado con los organismos financieros internacionales al margen del proceso democrático venezolano. Este programa de gobierno es el resultado de las exigencias de la misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) que había visitado al país en 1987¹³. Desde una óptica neoliberal, y en base al inmenso poder que le otorga el hecho de que el país necesita renegociar la deuda externa -situación que requiere un programa de ajuste con el visto bueno del FMI- la misión del Fondo Monetario precisa cuáles son los reajustes que requiere la economía venezolana. El diagnóstico y las recomendaciones del FMI parten del supuesto de que '...la habilidad de Venezuela para obtener nuevo financiamiento en el exterior depende del programa económico que se lleve a cabo'¹⁴.

12. Esto es consistente con el modelo schumpeteriano de la democracia asumido expresamente por el pensamiento neoliberal, de acuerdo al cual los electores eligen personas pero no políticas. Ver: Edgardo Lander, *Venezuela: democratización y autoritarismo. Tendencias actuales del sistema político*, op. cit.

13. International Monetary Fund, 'Venezuela: Staff Report for the 1987 Article IV Consultation', 16 de octubre de 1987. Confidencial, para uso exclusivo de los bancos acreedores.

14. FMI, op. cit., p. 23.

El programa que se exige, es una ortodoxa terapia de shock para lograr el ajuste estructural de la economía venezolana, con énfasis en sus efectos macroeconómicos.

El 28 de febrero de 1989, a los pocos días de la ceremonia de toma de posesión del gobierno de Carlos Andrés Pérez, Pedro Tinoco (Presidente del Banco Central), Eglée Iturbe de Blanco (Ministra de Hacienda) y Miguel Rodríguez (Ministro de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República) firman -a nombre del Gobierno de Venezuela- una Carta de Intención¹⁵, en el cual se compromete al país a 'un programa de ajuste económico', mediante el cual se aspira a tener 'acceso a los recursos del Fondo correspondientes a los tramos superiores de su cuota', a celebrar 'un acuerdo de Contingencia con el Fondo' y a 'solicitar recursos del Fondo a través de la Facilidad Compensatoria y del Financiamiento de Contingencias'. Igualmente, el documento compromete al gobierno venezolano a limitar las restricciones de las transacciones internacionales y reestructurar la deuda externa, evitando caer en nuevos atrasos en sus pagos¹⁶.

Punto a punto, cada una de las 'recomendaciones' que había formulado la misión del FMI en el año 1987, se convierten en compromiso que el gobierno venezolano adquiere con dicho organismo como condición para el proceso de renegociación de la deuda externa.¹⁷ Esto es, todas las principales decisiones económicas del país están tomadas de acuerdo con exigencias previas. No puede encontrarse en la historia de Venezuela una situación en la cual tan claramente todas las principales decisiones del país estén en manos externas y los procesos internos de toma de decisiones resulten tan irrelevantes. Estos acuerdos no son sometidos ni siquiera a la consulta del Congreso de la República, y sólo son conocidos por la opinión pública después de haber sido firmados.

15. Memorandum sobre Políticas Económicas de Venezuela, dirigido al Sr. Michael Camdessus, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional.

16. *Op. cit.*, Carta de presentación.

17. Las únicas excepciones están en las políticas destinadas a mantener ciertos subsidios a una lista limitada de productos y servicios básicos, y de subsidios a los créditos otorgados a la agricultura y para la adquisición de 'viviendas sociales'.

El diagnóstico sobre la crisis que vive el país y el debate sobre reajuste económico se da exclusivamente en el terreno macroeconómico y el corto plazo. No hay debate sobre las implicaciones de un modelo económico basado tan concentradamente en el petróleo, sobre las consecuencias que tiene el continuar en el camino del endeudamiento en gran escala, ni en relación al modelo global de desarrollo, incluyendo su dimensión tecnológica y sus impactos desde el punto de vista de la desigualdad en la distribución del ingreso y su devastador efecto ambiental. Parece que los problemas principales (o quizás únicos) de la economía venezolana tienen que ver con la ineficiencia y corrupción del Estado, y que por lo tanto, la solución a todos los problemas está en la desregulación, en la privatización, y en general en la limitación de la ingerencia del Estado en la actividad económica.

Aparte del llamado paquete económico, las decisiones más importantes que se están tomando hoy en relación al futuro del país son los programas de expansión masiva de la industria petrolera. A pesar de que unos de los primeros objetivos que se plantean en el Programa de Gobierno de Carlos Andrés Pérez para lograr esa 'otra Venezuela que todos queremos', son los de liberar al país de la presión de la deuda externa y de la dependencia del petróleo¹⁸, se formula un plan de inversiones calculado en 50.000 millones de dólares entre 1991 y 1996¹⁹. Sólo para el año 1991 PDVSA presentó al ministerio de Energía y Minas un programa de inversiones superior a Bs. 200.000 millones²⁰, lo que representa casi la tercera parte del monto total del presupuesto nacional para ese año. Un monto de recursos de esta magnitud significa una concentración aún mayor de la economía venezolana en función del petróleo, y no puede sino acentuar los rasgos más perversos de lo que ha sido el efecto de la economía

18.) Acción de gobierno..., *op. cit.*, p. 4.

19. Según Luis Giusti, Coordinador de Planificación de Petróleos de Venezuela, de este monto, 32.000 millones de dólares corresponden a PDVSA y el resto a aportes de capital de socios extranjeros en empresas mixtas con la industria petrolera, petroquímica y carbonífera nacional. PDVSA invertirá Bs. 1.8 billones, *El Nacional*, Caracas 15 de mayo de 1991, D., p.9.

20. Presupuesto de 1991 aprobará asamblea de accionistas. Inversiones de PDVSA superan Bs. 200.000 millones.' *El Diario de Caracas*, inversiones totales (en todas las ramas de la actividad económica incluida la industria petrolera) previstas por el VIII Plan de la Nación para el año 1991.

petrolera en el país, al profundizar el carácter monoprodutor de la economía venezolana. Estas son las decisiones que están diseñando la Venezuela del próximo siglo.

¿Cómo se procesa esto en el sistema político? ¿Cómo se debaten las opciones en relación al futuro del país? Los partidos políticos y el parlamento están excluidos de toda consideración significativa de estos asuntos. El parlamento se supone -en teoría democrática liberal- como el lugar privilegiado de la política, el espacio en el cual se debate la más amplia gama de alternativas en relación al presente y futuro de la sociedad. Esto, que no ha correspondido nunca a la realidad de la democracia venezolana que concentra todas las decisiones más importantes en el autoritarismo presidencialista, se profundiza en la medida en que se radicaliza la crisis de los partidos. Los programas de inversión se le presentan al Congreso Nacional en la forma de programas globales, en exposiciones orales en las cuales es imposible una consideración adecuada de las propuestas formuladas, ni de los supuestos en relación a proyecciones de mercados y precios, que sirven de sustento a las propuestas²¹. En este debate no se menciona siquiera la posibilidad de que esos recursos pudiesen tener mejor uso en otras actividades económicas²², ni se discute sobre la conveniencia de hacer depender toda la economía del país de los vaivenes del mercado petrolero²³. Igualmente ausente en este debate están las consideraciones políticas sobre las implicaciones que pueda tener para el país el acentuar los niveles actuales de centralización en el proceso de toma

21. El Congreso venezolano tiene muy limitado apoyo técnico que le permita dar cuenta -desde una interpretación independiente- de los problemas sobre los cuales tiene que decidir. De esta manera la mayor parte de sus decisiones se basan en informaciones tal como son suministradas por el Ejecutivo.

22. Versión taquigráfica de las intervenciones de Freddy Muñoz (MAS), Carmelo Lauría (AD) y Humberto Calderón Bertí (COPEI) en el inicio del debate sobre política petrolera en Cámara de Diputados. Congreso de la República, Caracas, mayo de 1991.

23. Algunos analistas petroleros, entre ellos Francisco Mieres, argumentan que a mediano plazo se producirá una disminución del consumo petrolero de los países de la OECD, y que además -dados los costos de la explotación del petróleo pesado que representa 80% de las reservas del país- Venezuela no podrá competir con los precios de Medio Oriente una vez que se restablezca la producción y se pongan en marcha los actuales planes de expansión de dicha región. (Conferencia en la Escuela de Sociología, Universidad Central de Venezuela, 15 de mayo de 1991).

de decisiones estratégicas de la sociedad. Tampoco se discuten las consecuencias de la profundización de la subordinación a los centros de decisión financieros internacionales que están necesariamente implicados por los niveles de endeudamiento que serían indispensables para llevar a cabo estos programas de inversión²⁴. Los programas de expansión de la industria petrolera aparecen simplemente como un imperativo técnico, sobre el cual hay poco que debatir.

En este modelo de transformación de la sociedad están ausentes la idea de política; la búsqueda de legitimidad; la noción de actores y fuerzas sociales que actúan, se enfrentan y negocian; toda noción sobre procesos de construcción de consensos. Tampoco están pensadas las formas mediante las cuales la población pueda participar en las transformaciones de la sociedad que se están proponiendo. Como los problemas de la sociedad no son vistos como problemas políticos, sino como problemas técnicos, (y de exceso de política) no se considera necesaria su discusión en términos políticos. Es tal el menosprecio por la política, por la opinión de la gente, que ni siquiera está planteada la conveniencia de convencer a la población de la necesidad de los ajustes propuestos. Del diagnóstico de la inviabilidad de seguir como país endeudándose para consumir más de lo que se produce, por ejemplo, no se deriva un programa de austeridad nacional que -obviamente- tendría que afectar más a quienes se habían beneficiado de la época de bonanza. Esto requeriría alguna noción de meta o rumbo nacional, en el cual a cada uno le tocaría su parte de esfuerzo y sacrificio. Ocurre todo lo contrario. El momento en que la mayoría de la población vive el deterioro más marcado de sus niveles de vida, es el momento del máximo derroche. Los carros de lujo que proliferan por las calles de Caracas, las propagandas de las tarjetas de crédito de acuerdo a las cuales prácticamente no se es ser humano si no se tiene acceso a los

24. Desde el punto de vista político, la consecuencia más negativa de la deuda externa está en la pérdida de niveles de autonomía nacional para definir y desarrollar políticas económicas. Sin embargo, para el pensamiento tecnocrático, este hecho no es una limitación, sino por el contrario, una virtud de la nueva situación que vive el país. Si las propuestas que se formulan tuviesen que ser sometidas al debate político, con mucha probabilidad resultarían derrotadas. Sin embargo, en la medida en que son considerados como condicionantes externos, parámetros que necesariamente 'tenemos' que reconocer como una realidad objetiva, estas decisiones se imponen sin depender de los resultados del debate político.

privilegios que ofrecen dichas tarjetas, los restaurantes de lujo que están llenos todos los días de la semana, y el despilfarro gubernamental son un insulto, una bofetada diaria en la cara de una mayoría de la población que no cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. La corrupción, igualmente, adquiere otro sentido en épocas de hambre. Lo que en períodos de abundancia era tolerado con una cierta indiferencia, es hoy vivido como una afrenta directa en un nuevo juego de suma cero en el cual el robo de unos se convierte en la carencia de otros.

En una sociedad en la cual han desaparecido las opciones ideológicas y las decisiones que hay que tomar no son políticas sino técnicas, tampoco hacen falta las organizaciones políticas. Los partidos pueden ser reducidos a su función estrictamente electoral. Hay un discurso de acuerdo al cual la crisis de los partidos sería 'una ventana de oportunidad' para una sociedad más democrática y menos mediatizada por la manipulación y el clientelismo partidista, y que abre las puertas a una más amplia participación ciudadana²⁵. Sin embargo, en ausencia de alternativas efectivas de expresión de las aspiraciones e intereses de los diversos sectores de la sociedad que reemplacen de alguna manera el papel tradicionalmente desempeñado por los partidos²⁶, su crisis es una crisis de la organización y la representación de la sociedad venezolana. Los partidos entran en crisis sin que ello pueda explicarse como consecuencia de su sustitución por otras formas más democráticas y más participativas.²⁷ No es la sustitución de una forma de organización y representación por otra, sino la creación de un vacío de representación. Esta

25. Desde las propuestas iniciales de la COPRE, la modernización y la democratización de los partidos aparecen como tema central. Sin embargo, a mediados de 1991 no se ha aprobado ninguna de las reformas institucionales referidas a los partidos políticos.

26. Las organizaciones que más se destacan en el discurso político venezolano como expresión de la nueva democracia ciudadana participativa y no mediatizada por los partidos son las organizaciones vecinales de los sectores medios. Ver: Grupo Roraima, *Más y Mejor Democracia*, Caracas 1987. Sin embargo tanto en términos de los asuntos que se dirimen por esa vía, como por su cobertura social de estas organizaciones, se trata de procesos muy parciales que de ninguna manera dan cuenta de los problemas de la organización y la representación en la sociedad venezolana actual.

27. De acuerdo a recientes encuestas de opinión, los partidos políticos son los actores-instituciones que tienen un menor nivel de credibilidad en el sistema político venezolano. Ver: Marcelino Bisbal y Pasquale Nicodemo, 'La credibilidad de la democracia', *SIC*, 5432 (1992)53-54.

crisis afecta en primer lugar a los sectores populares que carecen de formas de representación legítima²⁸. Sus intereses y aspiraciones no tienen voz en el sistema político venezolano actual²⁹.

Los efectos del ajuste

Hoy estamos en capacidad de evaluar los efectos de esta forma de concebir la democracia. Vivimos en una sociedad sin organización, sin formas de participación, sin lugares de pertenencia y de identidad individual y colectiva. La mayor expresión de esa forma 'moderna' de democracia ciudadana fue la forma en la cual los ciudadanos venezolanos nos relacionamos con el golpe del 4 de febrero de 1992: una sociedad fraccionada, de individuos aislados cada quien frente a su televisor. El 4 de febrero de 1992 nos permitió una mirada privilegiada detrás de la fachada de normalidad de la democracia venezolana, y descubrimos una realidad para muchos insospechada.

El resultado de este proceso de desmontaje de la política y de cuestionamiento de todos los valores que le dieron sentido a la idea de democracia venezolana en el pasado -las ideas de participación, de solidaridad, igualdad de responsabilidad de la sociedad en relación a todos los ciudadanos y de soberanía nacional- ha sido el de convertir a la democracia en una forma carente de contenido. Los dos aspectos medulares de la idea de democracia, la democracia como proceso de toma de decisiones colectivas mediante la cual se realiza la idea de la soberanía popular, y la democracia como resultado en términos de las nociones de justicia social, y de responsabilidad colectiva en relación a la suerte y condiciones de vida de sus ciudadanos, han sufrido una arremetida radical por parte de la tecnocracia neoliberal.

28. Entre las organizaciones más descompuestas, y más carentes de legitimidad -entre otras cosas como consecuencia de reiterados casos de corrupción- está la principal central obrera del país, la Confederación de trabajadores de Venezuela (CTV). *Op cit.* pp. 53-54.

29. Esta ruptura entre el sistema político y amplísimos sectores de la población se manifestó en los acontecimientos de febrero de 1989, en los cuales los dirigentes políticos del país demostraron su total incapacidad para expresar o canalizar las inquietudes y demandas de la población.

El régimen democrático venezolano actual no puede ser legitimado en nombre de la participación y responsabilidad de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre el presente y el futuro del país. No existe tal participación. Tampoco en nombre del Estado de bienestar o de la justicia social. Estos conceptos han sido erradicados del diccionario político oficial venezolano. Estas fuentes de legitimidad han sido corroídas por la arremetida de los aprendices de brujo. Mientras creían estar resolviendo los problemas del país con su manejo de las variables macroeconómicas, han contribuido a una profundización de la crisis del sistema político de tal gravedad que se ha terminado por producir un quiebre en la legitimidad construida trabajosamente en más de treinta años de experiencia democrática³⁰. Si los ciudadanos venezolanos permanecieron pasivamente a la espera del resultado de los acontecimientos y no hubo en el país nadie dispuesto al menor sacrificio por defender este régimen democrático, es porque este régimen había sido progresivamente vaciado de sentido y convertido cada vez más en un hecho formal. Las principales decisiones se toman al margen de la opinión y el deseo de la gente, y ni siquiera en los procesos electorales se somete nada significativo a votación. No es en defensa de este cascarón vacío que nos han dejado la voracidad de los políticos y empresarios corruptos y la prepotencia ciega de los tecnócratas, como se puede esperar que la población venezolana se movilice. Si la población se siente alienada, distante, al margen del sistema político, se limitará, como de hecho ocurrió, a ver los toros desde la barrera.

30. Esta incapacidad para comprender las dimensiones políticas y culturales de la vida colectiva, así como de asumir la gravedad de la situación política que vive el país, la ilustran las declaraciones de los portavoces del gabinete económico en los días siguientes al golpe. Cuando el país entero está aguantando la respiración para ver si el gobierno sobrevive, y hay un clamor generalizado para una rectificación en la política económica, Miguel Rodríguez, ex-ministro de CORDIPLAN y nuevo Presidente del Banco Central de Venezuela declara que 'no habrá cambios en la política monetaria y cambiaria'. (*El Universal*, 27 de febrero de 1992, Cuerpo 2, p. 1). El vice-ministro de Hacienda afirma que las concesiones que el Presidente se ha visto obligado a hacer 'no cambian lo sustantivo del programa'. (*El Diario de Caracas*, 7 de marzo de 1992, p. 17). En el mismo sentido, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional declara que hay que seguir adelante con la misma política y que el liderazgo no debe hacerse 'complaciente' ni acceder a las demandas del populismo. (*El Nacional*, Caracas 12 de febrero de 1992, p. D-7).

Sólo con la participación efectiva de la población en la toma de decisiones sobre asuntos locales, nacionales, de corto y de largo plazo, y con resultados consistentes con los valores de solidaridad, igualdad y soberanía nacional que -afortunadamente- no han desaparecido del todo en la sociedad venezolana, será posible comenzar a recuperar la legitimidad perdida de esta democracia. Sólo por esa vía será posible aspirar a transformaciones que conduzcan al desarrollo de una cultura democrática y de una ética de responsabilidad individual y colectiva sin las cuales no es posible la democracia. Estas no se gestaron, ni podían hacerlo, a la sombra del paternalismo-clientelismo partidista y estatal, ni en las condiciones más recientes en que los tecnócratas han ofrecido; ellos, por sí solos, en sustitución de todos los procesos políticos, no van a encontrar solución a los problemas del país.

A participar y a asumir responsabilidades se aprende participando y asumiendo responsabilidades, no existe otra vía. El problema no reside hoy en el populismo ni -como se argumentó a propósito del intento de golpe- en el exceso de democracia, sino en sus severas limitaciones. El dilema del sistema político venezolano se plantea hoy -nuevamente- entre autoritarismo y democracia. Si la actual democracia limitada no escucha las exigencias de la sociedad y se transforma en la dirección de ampliación y profundización de la democracia, se le estarán abriendo las puertas a salidas autoritarias, casi con seguridad de derecha. La Historia nos ha enseñado -suficientemente- lo que esto significa.